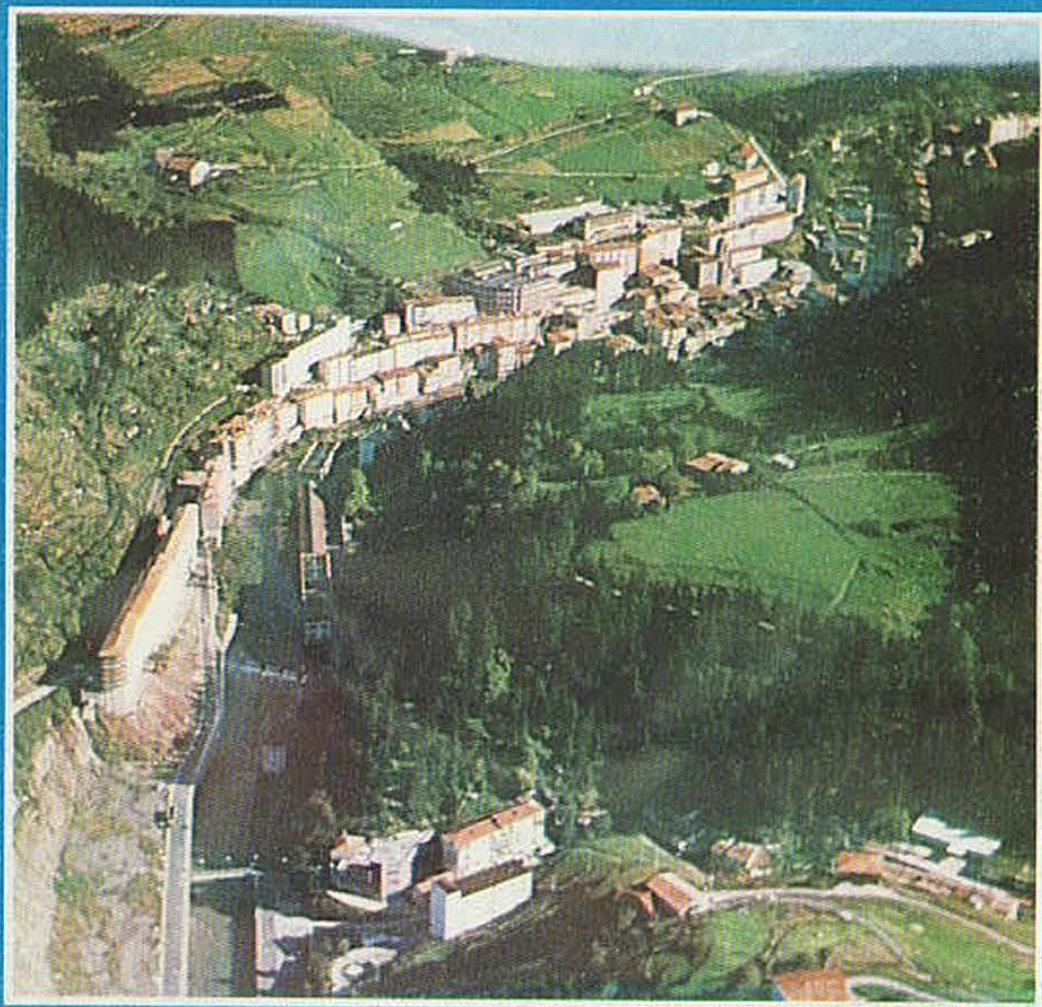


SORALVZEKO JAIAK



Fiestas de Placencia de las Armas - 1980

SORALUZE - PLACENCIA DE SORALUZE PLACENCIA DE LAS ARMAS

Antecedentes

El descubrimiento de antiquísimos túmulos, como son los dólmenes en los montes placentinos, sitúa en ellos la existencia de una colectividad humana en tiempos prehistóricos.

En efecto: trozos de cerámica, puntas de flecha y cuchillos de pedernal, hachas de piedra, esquirlas y huesos de mamífero cortados y demás vestigios, fueron pacientemente recogidos por los catedráticos Telesforo de Aranzadi, José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren durante las exploraciones practicadas el verano del año 1921, cuyos resultados dejaron plasmados en el libro EXPLORACION DE DIECISEIS DOLMENES DE LA SIERRA DE ELOSUA - PLAZENTZIA (1).

Desfilan en la narración nombres tan conocidos como *Atxolin*, *Pagobeinkatu*, *Irukutzeta*, *Aizkoin*, etc. Disponemos así de unas vagas referencias, pero con muestras que acusan su certeza, de los tiempos en que los nativos, gentiles o paganos, dedicados a la caza y el pastoreo, pudieron establecer las primitivas normas y costumbres tribales de una determinada agrupación étnica.

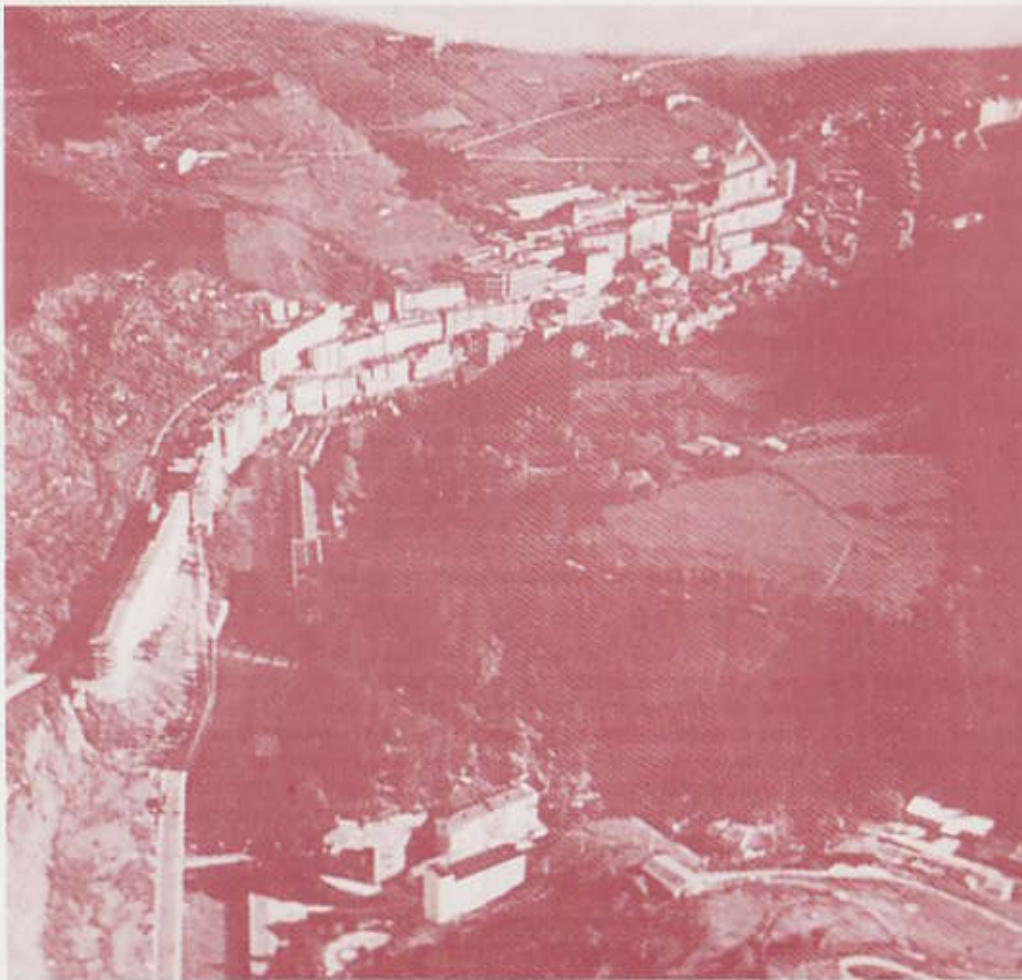
¿Por qué este breve preámbulo? Porque nos lleva a la conclusión de que la fundación de nuestro pueblo no pudo realizarse por voluntad de un señor que, espada en mano, señalase un determinado lugar para construirlo, sino que cabe deducir que de una dispersa comunidad humana que habitaría en la montaña, en bordas y "etxe-olas" diseminadas, irían descendiendo con el correr del tiempo hacia la orilla del río, por necesidades asociativas — defensa mutua, comunicaciones, establecimiento de ferrerías, etc. — que sólo la propia época podría desvelárnosla con precisión. Sin embargo, ya es algo lo que demuestran y enseñan esos descubrimientos.

Fundamentos históricos

Con esa bruma histórica hemos de llegar hasta las primeras noticias escritas referidas a la población, en sus tiempos precedentes a la obtención de la categoría de *Villa*. En este aspecto, son importantes las que conciernen a la iglesia parroquial que, indirectamente, vienen a darnos el nombre usual que tenía la vecindad antes de que se llamase *PLACENCIA*.

Una de ellas: "El 3 de abril de 1293, el rey de Castilla Sancho IV el Bravo, concedió a María González de Olaso, señora de Olaso y esposa de Fernán Yañez de Gamboa, el patronato de Olaso, Eibar, Soraluze y Regil".

Aquí tenemos una valiosa referencia del primitivo nombre de un documento de signo real. Y también existen referencias escritas sobre el templo parroquial, los años 1215 y 1267, prueba evidente de que los soralizetarras ocupaban en una buena parte el entorno del mismo.



Nuestra Portada.

Vista panorámica de
Placencia de las Armas.

Se sabe que una de las casas más antiguas fue la de Espilla, junto al Santuario de Ntra. Sra. de Ezozia, sobre cuyos moradores está registrada la siguiente crónica:

"... y algunos de ellos se hallaron en servicio del Santo Rey D. Fernando de Castilla, terzero de este nombre, en el Asedio, Escaramuzas, Rebatos, Combates y conquistas de la Ciudad de Sevilla cuyo asedio duró quinze meses que fueron desde 20 de Agosto día martes fiesta de San Bernardo del año de 1247, en que se comenzó el cerco hasta 23 de noviembre día lunes del año de 1248, en que fue entregado el Alcazar de la dicha Ciudad de Sevilla, adonde se señalaron los de este Linaje de Espilla como buenos y valientes soldados, haciendo grandes echos en armas contra moros, dando muestras de su valor." (2)

Todaya no se conocía el nombre de Placencia cuando tuvieron lugar estos hechos, y sin embargo, como se ha visto, ya se habían distinguido algunos soraluzetarras.

Veamos opiniones de reconocidos historiadores y cronistas que, en su tiempo respectivo, escribieron sobre la fundación de Placencia como villa. Lope de Isasti, en su COMPENDIO HISTORIAL DE LA M. N. y M. L. PROVINCIA DE GUIPUZCOA, publicada el año 1625, hace esta descripción:

"De la villa de Plazencia y de la casa de armas que hay en ella. 1. Esta villa se llamó antiguamente Soraluze y campo de Erlaybia. Tiene ciert cincuenta vecinos y por armas un castillo. Mandóla poblar el Rey D. Alfonso el Onceno, año 1343, por privilegio en el Real de Algeciras, a 15 de Octubre, que se refiere Garibay (Lib. 14. Cap. 19), diciendo que el fuero que el Rey le dió fue el de Logroño. . ." (3).

Como se ha recogido aquí el testimonio del gran historiador mondragones Esteban de Garibay y Zamalloa, prescindo de su transcripción.

Otro eximio escritor, Pablo de Gorosábel, en su obra NOTICIA DE LAS COSAS MEMORABLES DE GUIPUZCOA (4), tras citar la fecha del privilegio librado ante los muros de Algeciras, añade:

"A su virtud, quiso que los habitantes de Soraluze y campo de Herlaibia hicieran esta villa. . . Esta villa ya figuraba como poblada con su Concejo y administración propia para fines del mismo siglo XIV, y así continúa desde entonces."

Y en otro lugar añade:

"Bajo la denominación de Marquina (5) se conoció también otro valle o territorio poblado de gentes que comprendían los términos de las actuales villas de Elgoibar, Placencia y Eibar. Llamóse de yuso al distrito que ahora pertenece a las dos primeras y de suso al de la tercera, según resulta de sus respectivas cartas-pueblas. Placencia, a cuyo territorio se llamaba entonces Soraluze y Herlaibia, se separó de este valle con título de villa de por sí, en virtud del Real privilegio obtenido a 15 de Octubre de 1343.

Eibar, conocida con el nombre de anteiglesia de San Andrés, hizo otro tanto mediante igual merced alcanzada el 5 de Febrero de 1346. A ejemplo de estas dos villas, la de Elgoibar logró la misma Real gracia con el nombre de Villamayor de Marquina, a consecuencia de la carta-puebla dada a 20 de Diciembre de 1346, y por consiguiente se separó también de dicho valle, quedando disuelto este con la segregación de las tres poblaciones que lo componían, no subsistiendo de su existencia más que una memoria."

El mismo autor, en su DICCIONARIO HISTORICO-GEOGRAFICO-DESCRIPTIVO DE LOS PUEBLOS, VALLES, PARTIDOS, ALCALDIAS Y UNIONES DE GUIPUZCOA, se refiere de nuevo a las noticias fundacionales de la villa de Placencia, añadiendo:

"Dan razón de esta fundación Esteban de Garibay y el doctor Lope Mz. de Isasti en sus respectivos compendios historiales; pero como no existe en el Archivo de la villa su carta-puebla, no pudo dar otras noticias sobre el particular".

Cierto, ¿donde para nuestra carta-puebla? . . . ¿Desaparecería a manos de algún erudito en los tiempos de esplendor de nuestras Reales Fábricas, cuando visitaban su sede diversos personajes de rango y categoría?.

Otro relato descriptivo de nuestra industriosa población viene en el DICCIONARIO GEOGRAFICO-HISTORICO DE ESPAÑA, de la Real Academia de Historia (6):

"PLASENCIA o PLACENCIA v. de la prov. de Guipúzcoa. Está situada entre dos encumbradas montañas, y confina por N. con la villa de Elgoibar a distancia de una legua, por E. con la de Azcoitia, por S. con la de Vergara, de la cual dista una legua, y por O. con la de Eybar, extendiendo su jurisdicción 2 leguas en circunferencia. En las juntas generales y particulares de provincia ocupa el 11.º lugar, asiento a la mano izquierda del corregidor y vota en 23.º lugar con 26 fuegos. Tiene su casa de ayuntamiento con una decente fachada de piedra sillar construida sobre tres arcos, plaza pública, posada y dos fuentes de agua dulce cerca del cuerpo de la villa, llamadas Aranecoa y Recalde. En su término 4 molinos y varios arroyos, entre los cuales se señalan el de Ozteguieta y el del valle de San Andrés. El río Deva, que baxa desde la villa de Salinas, la atraviesa y surte de anguilas, truchas, loinas, barbos y peces. Mandó fundar esta villa el rey de Castilla D. Alfonso XI, ordenando que los hombres de Marquina — así se llamaba antiguamente el valle en que está situada — que habitaban en Soraluze, y los que moraban en el campo de Herlaibia hiciesen esta población; mandándola llamar Plasencia, y que la cercasen e hiciesen en ella iglesia; concediéndola sus términos y el fuero de Logroño por privilegio despachado en el real de Algeciras a 15 de octubre, era 1381, año 1343, siendo merino mayor de Guipúzcoa, D. Beltrán Vélez de Guevara, que con la gente de la misma provincia se hallaba sirviendo al rey en el asedio de aquella plaza. Goza de jurisdicción civil y criminal que exerce un alcalde ordinario; su escudo de armas es un castillo sostenido por 2 leones con varios trofeos militares. La población consiste en 250

casas en el cuerpo de la villa y 80 caseríos dispersos por el valle; los que habitan en estos se dedican a la agricultura y cogen trigo y maíz, que apenas llega a lo que se necesita en una cuarta parte del año. La misma escasez experimentan respecto de los frutos comunes en el país, de manzana, castaña y nuez, y no es más abundante la hortaliza; hay algo de ganado vacuno y lanar. Los vecinos de la villa, divididos en 4 gremios, cañonistas, aparejeros y caxistas, se ocupan en su real fábrica de fusiles, escopetas y pistolas, igualmente que en las de Mondragón, Eybar y Elgoibar. La de Placencia tiene para su gobierno varios oficiales por el Rey, veedor, contralor, gobernador, almacenero, y 4 examinadores que reciben y prueban las armas entregadas por los oficiales. También se hacen relojes de bronce de sobremesa muy primorosos.

Los montes de su jurisdicción producen robles, hayas y nogales, y no faltan en ellos aves y animales de varias especies, liebres, raposos, erizos, topos, perdices, tordos, buytres, cuerbos y gabilanes. La iglesia parroquial, titulada Santa María, es de piedra sillar y tiene un retablo de estuco; está servida por 6 beneficiados, 4 de entera ración y 2 de media, cuya presentación pertenece al cabildo eclesiástico de Fuenterrabía. Hay también un convento de monjas canónicas de San Agustín, sujetas al obispado de Pamplona, y 6 ermitas, la de la Magdalena dentro de la villa, y fuera de ella las de Santa Cruz, San Andrés, San Esteban, San Emeterio y Ntra. Sra. de Occiti."

Interesante descripción en la que advertimos algún error informativo, como la alusión a la Diócesis de Pamplona, cuando en realidad se pertenecía a la de Calahorra, al contrario que la mayor parte de los pueblos guipuzcoanos que sí dependían de la de Pamplona, y la mención de Occiti, que es Ezozia en realidad.

Hay constancia de que en los siglos XIV y XV se nombraba la villa **Placencia de Soraluze** y que bajo esta denominación acudían los diputados locales a las Juntas Generales de Guipúzcoa. Era una designación que abarcaba el nombre antiguo junto al moderno. Pero con el tiempo cayó en desuso, por razón de abreviatura, más que nada, y porque en numerosas citas documentales relacionadas con la industria armera, aparecería en solitario bajo las formas de Plazencia, Plasencia, Plaçenzia, particularmente.

Sin embargo, para el siglo XVIII ya se le conocía como **Placencia de las Armas**, incluso en los registros de las escribanías, según pudo comprobarse mediante la facsímil que se publicó el año pasado en el programa de festejos, en el que el escribano numeral del pueblo, Juan Francisco de Aizpuru, el año 1738, hacía constar el nombre completo de aquel documento, recogiendo oficialmente la designación que desde el exterior le habían venido calificando por la preponderancia industrial que tuvo durante siglos en la construcción de armas de todo género.

Aspectos etimológicos.

Confirmada así la existencia y el nombre de SORALUZE como propio y anterior al de Placencia, y que este se estrenó al adquirirse el título de Villa, veamos algunas posibles razones etimológicas de estos nombres:

Se ha detectado la existencia de una casa o caserío llamado Soraluze en la ladera del actual Barrio de San Andrés. Soraluze, que en nuestro idioma vernáculo significa "heredad larga", pudo ser una expresión derivada del lugar o toponimia de su situación, adaptándose el nombre por el conjunto de viviendas que irían formando el núcleo de habitantes de la ribera derecha del río y por estar situadas en la parte inferior de dicho caserío. Indudablemente, debió ser un poblado mayor que su contiguo Herlaibia, porque contaba con su iglesia, aunque a la sazón fuera más pequeña que la actual.

Herlaibia, que no pasó de ser un arrabal, ha sido objeto de diversas traducciones eúscaras: "río de abejas", (de erle-abeja e ibai-río) y también "vado de abejas" (de erle-abeja y de ibi-vado). Sin embargo, mantengo la opinión de que el significado provenga de la propia existencia de la casa Herlaegui, que puede traducirse por "ladera de abejas" (de erla-abeja y egi-ladera), y que vendría a ser un lugar de colmenas, en definitiva, y que al poblarse los términos situados bajo sus pertenecidos adoptaría el de "Erlaegui-pea", contracción de Erlaeguiazpia, que con mayor contracción por el uso nos da el resultado de Erlay-pia o Erlaibia.

Tenemos, pues, que Soraluze, probable antigua casa-solar de linaje en el Barrio de San Andrés —igual que la de Espilla en Ezozia— fuese la posible causa del viejo nombre de la población que se formó a sus pies. Y lo mismo, por igual procedimiento que la aplicación de una lógica costumbrista inspira, sucedería respecto a la casa Erlaegui, casa y cabeza de un pequeño poblado en la zona que hoy se conoce por Recalde, en cuyo término estuvo la hoy desaparecida ermita de la Magdalena (Maala), mientras que Soraluze disponía de templo parroquial.

Sobre el nombre de PLACENCIA también hay distintas versiones. Según Iturriza significa en euskera "juncos en la plaza". Cabe también la suposición de que, al fundarla, se inspirase el rey castellano en la población caceña para bautizarla igual. Todo es posible, ya que al lado tenemos nombres que fueron aparentemente extraños, como cuando a Eibar se le nombro Villanueva de San Andrés, y a Elgoibar Villamayor de Marquina. La pérdida carta-puebla hubiera podido esclarecernos bastantes detalles sobre el particular.

No obstante, por si pudiera haber alguna remota relación que influyera en la designación, diré que Dña. Placencia fue una reina de Navarra, esposa de Sancho V, llamado **el de Peñalén** (1054-1076).

Esta es la sucesión de nombres propios que ha tenido la población y que por razones histórico-sociales es preciso mantener y perpetuar. **Soraluze** viene a ser el nombre natural, el que tiene visos de intimidad, sentimentalismo e idiosincrasia. **Placencia de las Armas** encierra, como se ha dicho, vestigios de un brillantísimo antecedente laboral y contiene rasgos de universalidad.

Mayo, 1980

Ramiro Larrañaga
(De la R.S.B.A.P.)

Notas.

- (1) Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa (San Sebastián, 1922).
- (2) Domingo de Lizaso. NOBILIARIO DE LOS PALACIOS, CASAS SOLARES Y LINAJES NOBLES DE LA M.N. y M.L. PROVINCIA DE GUIPUZCOA. Tomo I. Cap. 57 (Imprenta Provincial. San Sebastián, 1901)
- (3) Libro IV. Capítulo XXVIII del COMPENDIO.
- (4) Capítulo II. "De las Villas Antiguas y Modernas".— Sección Primera. "De las fundaciones de las antiguas villas".
- (5) Según me iniciaba el Dr. D. Justo Gárate, la expresión Marquina proviene, por corrupción, de "Ibar-gaina", que derivó a "Imargaina" y "Marquina" sucesivamente.
- (6) Tomo II, págs. 259-60 (Madrid, 1802).